

AMENAZAS Y RIESGOS QUE LA DEBILITAN CON CARÁCTER GENERAL

Por CARLOS JIMÉNEZ MARTÍNEZ

Los factores integrantes de la comunidad nacional son de tal sensibilidad, que resultan muy vulnerables a todas las acciones opuestas a los esquemas basados en los valores naturales y permanentes del grupo humano unido, para el logro de la finalidad de bienestar nacional.

Ante el problema de percepción de las amenazas, es fundamental identificar los efectos que pretenden sus objetivos, su probabilidad y magnitud de las consecuencias, así como su aceptabilidad. Una amenaza de entidad media puede resultar más grave, si su probabilidad es mayor que otras, de entidad más elevada, por ser menos creíbles. Esto obliga al detallado estudio de cada factor de distorsión, que trate de ejercer efectos contrarios sobre; solidaridad, unidad y, consecuentemente, conciencia nacional.

Una vía sutil, que encuentran las amenazas a esta conciencia, es la de aprovechar la evolución normal del comportamiento humano por el avance del tiempo, en esa evolución de costumbres, estimaciones y asimilación de los hechos en su producción que, en un corto tiempo atrás, habrían sido estimados como inadmisibles y que, en ese correr de los años, ideas y sentimientos no sólo se disculpan, sino que son aceptados; lo cual constituye el punto más débil para que los valores del grupo humano sean atacados al objeto de lograr una distonía que afecte al conjunto, simplemente actuando sobre sus bases.

«Persona», «familia» y «sociedad», constituyen los pilares que conforman la comunidad, siendo la sociedad la que, en su diverso mosaico de

componentes, desde la escuela al centro de trabajo, ejerce una indudable influencia, mayor cada día, al repercutir sobre ella la realidad actual del mundo que estamos haciendo. Cada vez más se confunde la «libertad» indiscutible del ser humano, con estimaciones que tratan de ampliarlas, sin respetar las limitaciones que imponen la libertad de los demás. El proceso evolutivo en los comportamientos no debe traspasar las líneas, bien definidas por las leyes naturales de la vida, que se intenta alterar con fines ajenos al bienestar general de la comunidad.

Las amenazas están dirigidas a que la comunidad no logre alcanzar el bienestar para la que ha sido constituida, apoyada en la solidaridad. A este respecto, ha de reconocerse que el individualismo constituye una seria dificultad para afianzar este espíritu comunitario, que obliga a establecer el proyecto de un futuro compartido. Contra este resentimiento, que exige un robustecimiento nacional, se ejercen acciones para debilitarlo en todos los campos; político, económico, cultural, religioso, social y militar.

Los valores naturales básicos en la motivación para reforzar la conciencia nacional son, a la vez, puntos fáciles para su debilitación por factores contrarios, grupos opuestos apoyados en elementos disociadores al objeto de sensibilizar la opinión en favor de direcciones determinadas, con la intención de confundir y consecuentemente hacer declinar esta conciencia.

No puede cuestionarse el valor real de los principios morales, cuya vigencia es permanente y consubstanciales con la vida y libertad del ser humano, pues obligan, como base para ello, a la solidaridad. Nos encontramos ante una crisis o, en todo caso, con la mutación profunda de valores y estructuras de lo que convencionalmente llamamos, sociedad o herencia occidentales, siendo objeto de impugnación de diversos grados, que van desde el nuevo escepticismo a la feroz negación.

La introducción de acciones contrarias a la solidaridad resultan muy accesibles, presentando objeciones a ese proyecto común de futuro fijado, apoyándose en la oferta de un bienestar más favorable y rápido de alcanzar, por métodos en los que ciertos escrúpulos van siendo cada vez más eludidos, rechazándose el esfuerzo constante en un lento transcurrir del duro trabajo cotidiano, ofreciéndose, por el contrario, alternativas más atractivas por ganancias rápidas, valiéndose de esquemas que anulan los viejos valores y optando por parámetros que se propagan como más internacionalizados.

Una acción muy efectiva de las amenazas que acechan a la comunidad para repercutir en la conciencia se produce a través del intento contumaz de

la desintegración familiar, por ser la familia la que sigue considerada como uno de los valores más sólidos. Se afronta la vida con el principal objetivo de consolidar el bienestar del hogar. Resulta así una profunda vinculación de padres e hijos, raíces profundas en nuestra naturaleza que, al fin, es la de todos los seres vivos. Se cimenta social y jurídicamente en una asociación con grupos afines, dando como resultado la sociedad, con su ideal de una finalidad común, la que se pretende distorsionar.

Es verdad que no todos los pueblos tienen la misma facilidad de integración de constituir un conjunto armónico y esa dificultad radica básicamente en el individualismo, característica de determinadas étnicas. No cabe duda, que en estos pueblos el logro del necesario espíritu solidario ofrecerá mayores obstáculos, pero una racional estimación de los factores incidentes en la vida y desarrollo de los acontecimientos nacionales, permitirá apreciar la necesidad de alcanzar esa solidaridad, que precisan las relaciones humanas en todos sus campos y actividades parciales. Un sentimiento que permita afrontar solidariamente las situaciones de emergencia, que la nación pueda sufrir con espíritu profundamente fraternal.

La solidaridad, consecuencia de ese espíritu de hermandad, es absolutamente compatible con cualquier diversidad: ideológica, religiosa, cultural o económica. Se basa en la necesidad de ayuda que la convivencia exige por el respeto de la mutua libertad. Se destaca así el concepto de ayuda recíproca, al precisar cada persona de la labor del resto de los conciudadanos al ser incapaz el individuo, por sí solo, de resolver sus necesidades vitales.

Las amenazas actúan, por tanto, sobre lo «espiritual», «material» e «ideológico», mostrando sus líneas de acción contra la «libertad», «seguridad» y «bienestar» desde varios ángulos: social, político, económico, físico, ideológico, moral y cultural.

A través de lo «social», se dirigen a la obtención de un debilitamiento para destruir los lazos ético-morales, que sirven de nexo de unión al grupo, consecuentemente su anulación como tal comunidad nacional.

Se sirve de lo «político» para atacar las bases del sistema, al objeto de agrietarlo hasta su desmoronamiento, siendo la confusión y el descrédito las principales armas utilizadas en la acción de desmoralización.

El campo «económico» es de extrema sensibilidad al resultar capaces, los factores desestabilizadores, de lograr un grave debilitamiento de la sociedad a través del empobrecimiento y escasez.

La amenaza «física» se produce principalmente por la subversión, siendo el terrorismo el paso que, al repercutir directamente sobre la vida, extendiéndose

en un peligro solapado, logra la general desconfianza que hace muy difícil la convivencia.

Por lo que respecta a las acciones en los campos «ideológico», «moral» y «cultural» son muchas las acciones que pueden desarrollarse para su deterioro progresivo, lo que puede degenerar en una absoluta insolidaridad.

Los factores que se integran en los grupos de amenazas a «la conciencia nacional» con mayor contundencia pueden resumirse en los siguientes:

- *Confusionismo ideológico y cultural.* Actúan sobre la concepción y aceptación de los valores fundamentales, base de la agrupación ciudadana de orden superior.
- *Desarme moral de la juventud.* Fenómeno tanto ideológico, como patriótico y religioso (sea cual sea su confesionalidad), que, cada vez con mayor fuerza, incide en la juventud, por medio de la exaltación del materialismo y de todos aquellos sentimientos de insolidaridad que ocultan utilizando técnicas y medios sofisticados. Una consecuencia alarmante, entre otras, es el suicidio en los jóvenes que en España ha duplicado su número. Así como debe destacarse la indiferencia y ausencia de amor patrio. Todo ello repercute muy directamente en la sociedad, siendo muy graves sus efectos.
- *División ideológica y socio-cultural de la sociedad.* Trata de obtener la separación de los ciudadanos en sectores antagónicos; introduciendo elementos discordantes que rompan la armonía y la solidaridad, bases de la convivencia, a través de grupos radicalizados que distorsionan las respetuosas libertades existentes en todo pluralismo político, contra las que esas posturas extremas tratan de enfrentarse, al objeto de crear situaciones violentas contrarias. Para ello utilizan una sutil manipulación, fácil de realizar, introduciéndose en forma solapada al objeto de romper la armonía que debe existir en el seno de la comunidad nacional.
- *Desinterés político.* Su manifestación principal es la apatía por la gestión pública. Indiferencia, fácilmente alimentada por los interesados, en que los ciudadanos desatiendan la participación que les pide la Constitución, para mantener, en un todo armónico, Administración y administrados, sin el cual es difícil atender la solución de los problemas nacionales.
- *Desprestigios de instituciones y del patrimonio.* La amenaza se dirige al logro de un menosprecio, y hasta rechazo, hacia los valores de nuestra historia. Sólo puede preservarse con una base firme en la formación ciudadana de los jóvenes desde la infancia. El fomento de la conciencia de una comunidad ha de iniciarse desde los primeros años de existencia del futuro ciudadano, que ha de enfrentarse con estas situaciones de desprecio hacia su patria, lo cual se ha de combatir apoyándose en

razones de peso concluyentes; exigiendo, ante todo, el convencimiento personal del que ha de afrontar las situaciones adversas tan graves para la sociedad por su repercusión en ella.

- *Falta de solidaridad.* Puede partir desde el individuo y familia, que por egoísmo particular llega a extenderse a la región y comunidad. Un peligro es exaltar, en extremo, proyectos de sectores limitados dentro de la nación, cuyo resultado no puede ser otro, que la división por una insolidaridad opuesta al proyecto de futuro común que ha de constituir la finalidad nacional. Es una amenaza al mantenimiento de la cohesión obligada para la conservación de la conciencia nacional.
- *Disminución del espíritu de defensa de la comunidad nacional.* Los factores en los que se apoyan las amenazas son fáciles de introducir en una comunidad, cuando ésta no se ve, o no se cree, amenazada por un peligro exterior. Resultan más atractivas las ofertas de confort y bienestar, que atacan las propuestas de gastos de defensa, apoyando el antimilitarismo con ideas pacifistas, ecológicas, etc. sin otro objeto que lograr la debilidad de la nación.
- *Crisis económica.* Constituye una amenaza, ciertamente de extraordinaria sensibilidad, por afectar en forma muy directa al ciudadano inmerso en una sociedad de consumo, en la que se dedica la mayor importancia, y esfuerzo, al bien material, señuelo del bienestar total. Establece un campo muy frágil a los sentimientos de convivencia y solidaridad. Las crisis económicas con sus secuelas de paro, delincuencia, prostitución, drogadicción, etc., fenómenos que inciden peligrosamente en el sentimiento comunitario de vida e identidad de aspiraciones.
- *Subversión y terrorismo.* Amenazas, de violenta repercusión por su agresividad, odio y miedo, originando una actitud de desconfianza e insolidaridad que atentan a las instituciones políticas, tras la descomposición progresiva de los esquemas de comunidad nacional.

El sentimiento nacional, motivado por la conciencia y el patriotismo, se alimenta y robustece por el orgullo de pertenecer a una nación digna de ser amada y admirada. No puede ocultarse la desilusión de nuestros dos últimos siglos en los que ya, a principios del XVIII, se entregó España, por las más altas Magistraturas al invasor, lo que originó una cruenta guerra llamada de Independencia, que en realidad tuvo mucho de civil, por la entidad e importancia de los sectores españoles que se situaron al lado del bando francés, produciendo un semillero de discordias, materializadas en una sucesión de tragedias nacionales, a las que se unió la pérdida de nuestras posesiones de ultramar, resto del tan gran imperio que fuimos. Se dio origen

a las tensiones internas con sus graves consecuencias de distanciamiento e insolidaridad, que produjeron tantas luchas fratricidas.

Es el recuerdo de nuestra pasada historia, durante los gloriosos siglos de esplendor, lo que, unido a éxitos de nuestras artes, letras y ciencias, debe halagarnos y, a través de ese orgullo nacional, robustecer un fuerte sentimiento que nos una y venza el desánimo moral, motivando un espíritu que es lo verdaderamente social, sin el cual faltará el impulso base del patriotismo.

Básicamente, las amenazas actúan, sobre todo, en la desmotivación de la juventud para lograr su desarme y pasotismo. Así, la idea de patria, como uno de los valores más estimables; no sólo en su aspecto bélico, sino en todos los campos, ya que en cualquier actividad nacional se robustece a la patria.

Sólo pueden prevenirse las amenazas cuando consideremos como orgullo el ser español, fruto de una educación desde la infancia, exaltando esa meta común de intenciones hacia una finalidad nacional, que no es incompatible con una intención más amplia, la supranacional.